

**Escrito por: mikrandy**

**Resumen:**

he de dejar muy claro que soy un hombre. Espero os guste

una cena de empresa aburrida, acompañando a mi pareja, que al final resluto muy entretenida

**Relato:**

Otra cena de empresa. Otra ocasion en la que disimular la mala relacion que tiene nuestro matrimonio de cara a los socios de la empresa. Otra ocasion en la que reir las gracias de sus amigos y ponerle buena cara al jefe salido y babosa que no deja de desnudarme con su asquerosa mirada.

Tras quince años de matrimonio, falsedades, monotonía... Ya empiezo a pensar que no merece la pena continuar así. Pero hoy por hoy, tendre que enfundarme el vestido mas sexy que tengo, arreglarme frente al espejo, y aparentar la felicidad que no tengo. En cierta manera, si tuviera una compensacion economica, seria una especie de prostitucion. Así ni siquiera tengo ese tipo de compensacion.

Frente al espejo me miro con detenimiento y pienso que, a pesar de mis cuarenta años, me encuentro fisicamente muy bien, seguro que mas de un hombre se fijaria en mi, y, ¿quien sabe? Quizá hasta podria recomenzar mi vida de nuevo. Eva, dejate ya de tonterias me digo a mi misma mientras termino los retoques justos pero necesarios para disimular ciertas arruguillas del rostro.

Termino de maquillarme, y contemplo una vez mas frente al espejo el resultado como el que contempla una pintura en el museo. Nada mal Eva, nada mal.

Resignada nos encaminamos al hotel donde se celebra la cena y ya voy metiendome en el papel, forzando sonrisas que ni deseo. La sola idea de contemplar la cara del jefe mirandome casi me produce una arcada.

Llegamos. Coctel. Nos paseamos como una pareja feliz mientras el va saludando a sus socios y amigos y yo finjo mi mejor sonrisa. A veces pienso que podria recibir un oscar si me dedicara al cine, podria intentarlo, por que no?

Veo caras conocidas, aburridas, nada interesante, y de pronto...

Como no? ahí viene el gordo, seboso y salido jefe, casi haciendosele la boca agua al ver mi vestido negro, corto y ajustado con este generoso escote que deja mas a la vista que a la imaginacion. Me rio por dentro porque se que se muere de ganas por tenerme, pero la sola idea de imaginar sus manos sobre mi cuerpo me porduce tan nausea....

Entonces lo vi. Al fondo, completamente solo con una copa de cava en su mano. Era joven, elegante, guapo y un tanto arrogante. Pero su mirada se quedo clavada en mi de una forma que no pude apartar mis ojos de el.

En el mismo instante en que vi como me miraba senti un escalofrio

recorrer mi espalda. Esta extraña sensación me sorprendió por completo porque no entendía a que se debía. Era enigmática porque me encanto sentirlo, pero a la vez no podía explicarmelo. Me dejó k.o.

Anunciaron que la cena estaba preparada y todos fuimos pasando al gran salón. Colocados en mesas circulares de diez comensales nos dispusimos a sentarnos entre el barullo de las conversaciones. Un tintineo de copas hizo que reinara el silencio y la voz del jefe se hizo clara en la sala. Todos callaron y reían con las bromas absurdas que soltaba por su asquerosa boca. Supongo que todos estaban locos por lamerle el culo pisoteándose unos a otros para poder así escalar posiciones.

Entonces, sí, fue entonces cuando recorde a mi misterioso amigo. Lo busque por todas las mesas, mirando uno tras otro. Quería verlo, descubrir donde se hallaba pero temía que, al encontrarlo, me estuviera mirando y me delatará.

Y justo eso fue lo que ocurrió. Me cruce con su mirada y me quede petrificada, sin saber como disimular. No sé si pudo darse cuenta de como mis mejillas se llenaban de rubor al contemplar esos ojos claros y penetrantes que se clavaban en mi alma.

Termino el discurso entre los aplausos y algún que otro viva alocado del más pelota de todos los que estaban en aquella sala y dimos paso a la cena.

Mientras iba comiendo no podía dejar de mirar de reojo a mi amigo, me tenía como hechizada, y él no dejaba de mirar una y otra vez. Era tan insolente, tan descarado... que me estaba gustando demasiado. Apenas podía reconocermelo a mi misma, criada bajo la estricta educación de gente conservadora y chapada a la antigua. Siempre con la moral por encima de todo. Y de pronto, en una noche, en una cena, todos mis principios se estaban yendo al garete.... o tal vez no? Tal vez solo estén despertando esos sentimientos y la forma de ser que siempre ha permanecido dormida dentro de mí. En algún rincón... Quizá sea esa otra persona que ahora está deseando salir solo por la mirada de un misterioso hombre, al que ni siquiera conozco...

Busque una excusa para levantarme e ir al cuarto de baño para intentar aclarar mis ideas frente al espejo, y de paso, retocarme un poco el maquillaje. Retocarme? por que? para que? Nunca lo había hecho, por que esa necesidad de sentirme más bella que nunca, si nunca me ha importado lo más mínimo lo que pudieran pensar los amigos de mi maridito.

Termine enseguida y salí del cuarto de baño. De repente, al pasar frente a una puerta entre abierta algo, o alguien me atrapo y me metió dentro.

Quise dar un grito pero una mano me tapó la boca. La poca luz que había dentro del cuarto me dejó ver claramente a mi atacante. Era el hombre misterioso de los ojos claros y profundos.

Estaba frente a mí, retiró su mano lentamente de mi boca mientras no dejaba de mirarme a los ojos. No sé por que muy bien, pero ni siquiera pensé en la posibilidad de gritar cuando tuve mi boca libre de su mano. Me quede petrificada, casi sin conciencia de lo que estaba ocurriendo. Mi corazón latía desbocado, pensaba que saltaría de mi pecho en cualquier momento y entonces, sin tiempo a nada más, me

beso. Senti sus labios en los míos, su lengua se movía lenta y suavemente dentro de mi boca buscando mi lengua. Cuando pude darme cuenta de lo que estaba ocurriendo, le tenía abrazado y respondí a su beso tan dulce y apasionadamente como me fue posible. Sus brazos rodeaban mi cuerpo manejándome a su antojo. Mis piernas rodeaban las suyas queriendo atraparlo para siempre junto a mí.

En mi mente montones de sensaciones e ideas chocaban unas contra otras, pero no quise ni hacerles caso, solo quería vivir ese momento. Sin pensar en lo que hacía o por qué lo hacía.

Sus manos bajaron por mi vestido levantándome lentamente. Y mientras sus labios descubrieron lo fácil que era llegar hasta mis pechos desnudos, sus manos tiraron de mi pequeña tanga rompiéndola y quitándome la. No podía creer lo que estaba ocurriendo pero menos aún podía creer todo lo que estaba sintiendo. Era casi una violación pero entonces... porque estaba tan excitada?

Por qué me sentía más húmeda de lo que jamás había sentido en toda mi vida?

Se fue agachando mientras sus manos subían más y más mi vestido. No sé por qué lo hice pero separé mis piernas todo lo que pude, o si lo sabía? Sí, claro que sabía por qué, lo deseaba tanto.... Quise morir en el mismo instante en que su lengua atravesó mi sexo y empezó a jugar con él. Mis manos apretaban su cabeza contra mí como queriendo introducirla dentro de mí.....

Me retorció de placer, a la vez que me sentía la mujer más sucia de la tierra. Y la sensación era... tremenda, increíble.

No pude evitar lanzar un gemido al sentir como un orgasmo atravesaba mi cuerpo como un cuchillo afilado. Entonces se levanto. Se levanto y me besó. Y, al besarlo pude notar el sabor de mi propio cuerpo. Lo hice sin pensar, sin dudar lo más mínimo, nada me hacía reparar. Estaba haciendo cosas que jamás hubiera imaginado, y en ese mismo instante, mientras aún estábamos besándonos, me penetró con fuerza. Su virilidad se clavó en mis entrañas una y otra vez cada vez con más violencia, con más potencia. No podía pensar, solo sentir un mar de orgasmos se sucedían uno tras otro sin parar y tuve que morder mis labios para evitar lanzar un grito. Quería morir, no! me estaba muriendo!

Jamás viví algo tan intenso y tan placentero. No quería que acabara nunca, pero a la vez estaba deseando terminar de sentir un placer tan intenso, tan vivo.

Entonces salió de mi cuerpo y sentí como un manantial caliente de derramaba entre mis piernas. Yo jadeaba agotada mientras aún no tenía claro ni donde estaba. Estaba aturdida, me temblaban las piernas y tenía la sensación de que seguía sintiendo orgasmos. Abrí los ojos para decir cualquier cosa... y no estaba.

Se había marchado. Me quedé quieta, sin saber reaccionar, no sé el tiempo que estuve así, hasta que tomé conciencia de donde me encontraba y que mi marido estaría esperándome en la mesa.

Ni siquiera sé el tiempo que estuve en ese cuarto oscuro. Cuando reaccioné, busqué algo con lo que limpiarme, me atuse el pelo, me coloqué el vestido y me dispuse a volver junto a mi querido esposo. Llegué, me senté a su lado y ni siquiera se volvió a mirarme.

Entre las mesas busqué a mi misterioso amante. Al que me arrebató

de un golpe todo lo que habia sido yo y me devolvio a la vida. Pero no lo vi. Transcurrio el tiempo, termino la cena. Nos dispusimos a salir y no habia manera, no lo veia por ninguna parte. Un rayo de tristeza cruzo mi mente. Sera posible que no vuelva a saber de el? Nos dirigimos a la salida, nos trajeron el coche. Mi marido se introdujo en el y cuando abri la puerta me gire y alli estaba, de pie, mirandome con esa mirada penetrante. Saco una mano del bolsillo de su pantalon. Tenia algo en ella. Una prenda pequeña y rota, mi tanga. Me guiño un ojo y a mi se me dibujo, sin querer, una sonrisa en los labios a la vez que mis mejillas se ponian de un rojo intenso. Desde aquel mismo instante, deseo que llegue el dia de la cena de navidad de la empresa de mi marido. Y cuando me arreglo, ya no me arreglo para mi, ni tan siquiera para mi marido. Lo hago pensando en mi misterioso amigo. Esperando y deseando encontrarme con el.